

AGGIORNAMENTO PARA LA CAJA

Las altas autoridades de la Caja Costarricense de Seguro Social, en medio de la crisis económica que enfrenta la institución, hacen enormes esfuerzos por mantenerla con vida. Su Presidente Ejecutivo ha manifestado tanto por la prensa, como por la comunicación interna, cuán difícil es la situación, cómo han aumentado los gastos y cómo cada vez son más exiguas las entradas. Se ha tenido que tomar del régimen de invalidez, vejez y muerte para financiar enfermedad y maternidad y esto desde hace mucho tiempo. Se ha entrado en un plan de austeridad en los gastos y se estudian soluciones a corto y largo plazo. Esta franqueza y honestidad debe aplaudirse. Han querido que el país conozca la realidad, como corresponde a gente seria. El Seguro Social, que pertenece a todos los costarricenses está mal porque ha sido inflexible en su estructura y organización, por falta de ideas o por temor a molestar a los políticos y enturbiarles sus aguas. ¡Cómo se va a cambiar nada, que ofendería a sus fundadores! ¡Cómo cambiar nada si quienes a más de estar de acuerdo, la han convertido en un monstruo de enormes edificios llenos de burocracia y socializada y estatizada. Han convertido al médico, a la enfermera, al profesional de las ciencias médicas en general, en "funcionarios" subcidiados, aplanados y sin ambición, que desde que son estudiantes saben que tendrán que terminar haciendo una medicina de masas ineficiente, despersonalizada, en la que ha desaparecido la relación médico-paciente y médico-familiar.

Tengo fe en que las cosas cambien. La Caja sola no puede llevar adelante su cometido ni mucho menos dentro de una organización vertical. Podrán decirme que la universalización es horizontal; pero la organización de la Caja es vertical. Se ha aislado, creciendo como una Torre de Babel para aproximarse al cielo olvidándose de los hombres. Podría derrumbarse por rígida, porque no busca soluciones de los hombres. Podría derrumbarse por rígida, porque no busca soluciones ágiles, porque no sale de sus paredes de hospitales y dispensarios; porque no se ha oído que hay sistemas de intercomunicación inalám-

brica y computadoras, porque el país clama por otras especialidades dinámicas como la medicina familiar, que hemos propuesto a la Caja con medicina del trabajo y cuántas más. He creído siempre que un tipo de medicina mixta o compartida entre la Caja, el asegurado y la empresa privada médica puede al menos aliviar la carga. Descongestionaría las consultas externas; disminuiría la burocracia, daría alicientes a los profesionales de las ciencias médicas. Volvería el médico a los hogares restableciendo una medicina familiar que la empresa estatal hizo desaparecer, ganaría el paciente, el asegurado, pues sería visto cuando lo desea, con su médico elegido, no cuando le den cita, a veces meses después, con médico que no conoce ni lo conoce a él. Sugiero que se estudie qué porcentaje de la población asegurada puede pagar médico particular, pagando la Caja lo demás. El establecimiento de mutuales o seguros médicos privados es una necesidad, por cuanto la Caja ya no puede dar servicios médicos eficientes a una masa poblacional superior a sus posibilidades y como lo manifesté anteriormente dentro de la rigidez de un sistema operacional absoluto. Invito a pensar, a sugerir. A la Caja corresponde un "aggiornamento" como el que el Papa Juan trajo a la Iglesia. Quienes somos sus funcionarios o quienes estén fuera de ella, debemos ayudarla en estos momentos de emergencia con franqueza y decisión. ¡Ha llegado el momento para que se cambien los viejos sistemas por nuevos, operantes dinámicos. Aquí también invito a pensar al Colegio de Médicos y Cirujanos y a los Sindicatos médicos, sugiriendo la creación de nuevas y dinámicas especialidades médicas, como en medicina familiar, que a más de proporcionar flexibilidad a una mejor prestación médica, darán trabajo a muchos jóvenes profesionales que están ávidos de trabajar en una medicina para el mañana y no para el pasado y en la que se pueden defender también en práctica privada o compartida. Por último invito ¡A quienes tienen o podrán llegar a tener el poder político, para que piensen que siendo tan grande y casi catastrófico el problema, deben ayudar a resolverlo y no a enredarlo, antes de que pueda pasar como en otros países, que quebró el Seguro Social.